

Editorial

En todos los ámbitos e industrias la innovación hoy juega un papel relevante. Y en cada conversación sobre cómo innovar existe alguien que dice: “¿Usted me va a venir a decir a mi cómo hacer las cosas?. Hace 20 años que hago esto...” y otro que dice: “Es que todo esto está mal, hay que cambiar todo, el futuro es distinto”.

Más allá de imaginar cómo continua esa discusión, en la que seguro mencionan a los millenials como responsables de no hacer las cosas como se hacían hace 30 años y de no tener la voluntad o el esfuerzo para cambiar, en la cultura, la educación y la pedagogía pasa exactamente lo mismo. Y específicamente en el ámbito de la educación, cuando se discute sobre innovación, existen estos mismos dos planteos.

Existen quienes sostienen que la revalorización de la educación debe basarse sobre sostener en el tiempo el purismo de la educación como la conocemos y que ante una propuesta nueva observan serios problemas metodológicos y quienes intentan cambiarlo todo en pro de hacer cosas simplemente distintas.

Lo paradójico es que ninguna de las dos posturas pareciera mirar más allá, como si el alumno no fuera relevante. Como comunidad educativa tenemos una enorme responsabilidad de transmitir y construir habilidades y conocimientos, algo que ha logrado durante muchos años y para ello hemos usado miles de vehículos, pero sólo lo logra cuando se conecta con quien está escuchando e interactuando.

La pregunta es: ¿Podemos continuar cumpliendo con nuestra responsabilidad de transmitir cultura y formando personas haciendo las mismas cosas cuando las personas y las sociedades de hoy son tan distintas a como eran antes?

Innovar en la educación no es destruirla. Es re-inventarla. Es buscar de manera constante la construcción de momentos que conecten, transmitan y construyan sensaciones únicas tanto en alumnos como en profesores sin perder el espíritu de por qué hacemos lo que hacemos.

La innovación en lo que hacemos es nuestra obligación y no porque todo deba cambiar, sino para seguir logrando que cada persona que busque seguir formándose encuentre en cada integrante de los sistemas educativos a alguien que mirando hacia atrás se alimente de su experiencia, pero a su vez mire hacia adelante y pueda construir ese futuro de manera constante.

Fernando Alvaro

*Director Académico MBA – Graduate School of Business,
Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina*